

EL CANTAR DE ROLDÁN Y EL ETERNO VALOR DE LA LITERATURA

Entre los muchos libros publicados por la Editorial Gente Nueva en sus juveniles veinte años merece destacarse el *Cantar de Roldán* (*Chanson de Roland*), obra que refleja la culminación de un largo proceso de desarrollo de la épica francesa.

Recibimos con júbilo esta elegante edición, bellamente ilustrada y diseñada, cuyo valor se acrecienta con las palabras introductorias que lo acompañan, así como por las necesarias notas que contribuyen a un mejor conocimiento del texto literario. La publicación de libros de esta índole contribuye a reafirmar una vez más las palabras de José Martí cuando apuntó en *La Edad de Oro* que "nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos y madres".¹

Resulta oportuno referirse a este poema que junto al *Cantar de Mio Cid* representa el momento de plenitud de los cantares de gesta escritos en lenguas romances. Si el *Cantar de Mio Cid* es el más importante poema de la épica castellana, el *Cantar de Roldán*, que glorifica la memoria de Carlomagno y Roldán, se inscribe en la mejor tradición épica de la literatura francesa y, en particular, de la que recibe el nombre de "ciclo del Rey".

Ambos cantares de gesta, aunque haya entre ellos diferencias —mayor verismo en el poema de Mio Cid, por ejemplo—, toman como fuente determinados hechos históricos. Es notorio que el término gesta, vocablo latino originalmente empleado para denominar un hecho, un acontecimiento, amplía su significado en la literatura medieval, de la que forman parte los poemas épicos antes mencionados, y comienza a designar aquella producción que narra acontecimientos de índole bélica, fantástica o milagrosa.

El texto del *Cantar de Roldán* se conserva en dos manuscritos, el de Oxford y el de la biblioteca de San Marcos en Venecia. Sobre el carácter anónimo o no de este poema mucho se ha dicho, aunque hay quienes opinan que el *Cantar* fue compuesto por un individuo llamado Turolde, cuyo nombre aparece en el verso final de la composición.

Como se ha apuntado, el *Cantar de Roldán* toma como fuente hechos históricos reales, ocurridos aproximadamente tres siglos antes de llevarse al poema. Estos documentos se refieren a pugnas entre gobernadores árabes por el dominio de la España musulmana, y a la ayuda prestada a una de las partes por el rey de los francos, Carlos I (Carlomagno). La alianza de este, cuando aún no era emperador, con uno de los gobernadores musulmanes, era de suponer que extendería los dominios francos hacia el sur, de ahí que no ha

¹ José Martí: "Tres héroes", en *La Edad de Oro. Obras completas*. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1964. T. 18, p. 349.

de extrañar que un rey cristiano estableciera relaciones con gobernadores herejes, siempre que ambas partes fueran beneficiadas.

La organización de una expedición bajo el mando de Carlomagno, integrada por sus vasallos más valiosos, se convirtió en realidad en el año 778, cuando el soberano se decide a cruzar los Pirineos y penetrar en la península ibérica. El éxito que obtiene en Pamplona lo anima a sitiar Zaragoza; pero el plan fracasa y no llega a tomar la ciudad. Sin lograr el triunfo esperado decide el retorno a Francia, mas en los desfiladeros de los Pirineos es sorprendido por los vascos, quienes apoyados en su estratégica posición diezman al ejército franco. La vuelta al territorio francés no le resulta fácil al rey: allí pierde a sus principales hombres, entre ellos, a Roldán, prefecto de la Marca de Bretaña.

Esos son los hechos recogidos en los textos históricos; pero como podrá apreciar el lector, estos acontecimientos no son narrados con fidelidad. La visión poética le resta carácter testimonial al *Cantar*, y aunque se exalta la figura de Carlomagno, el personaje que ocupa un primer lugar es Roldán, quien se convierte en expresión del sentimiento de nacionalidad que se concreta en Francia a mediados del siglo XI.

La figura de Roldán se agiganta en el poema, y también la patria del héroe, "la dulce Francia", es honrada en estos versos. Como señala la profesora Camila Henríquez Ureña en esclarecedor estudio sobre los cantares de gesta: "El autor del *Cantar de Roldán* altera la realidad, no con intención de mentir, sino de crear poesía y de utilizar elementos legendarios como se lo permite la distancia de siglos que lo separa de los hechos que canta".²

Lo apuntado se aprecia mediante variados ejemplos; entre ellos, podemos citar el referente a la composición de los enemigos, que en el poema ya no son vascos, sino árabes, denominados en el poema como sarracenos. A su vez el rey Marsil, que capitanea a estos hombres, es fruto de la fantasía, pues no se recoge la existencia de ese rey moro en los textos históricos hispanoárabigos ni en la historia de Eginardo, biógrafo de Carlomagno.

La fantasía señorea en este poema; no le preocupa al autor dejar constancia exacta de la geografía del lugar, de donde resulta difícil precisar las ciudades mencionadas. Otro aspecto que demuestra la imaginación del que narra, es el relacionado con los incidentes ficticios que se desarrollan en el transcurso de las batallas: Carlomagno puede detener el curso del Sol para poner fin a la contienda, o el Conde Roldán, ya moribundo, tañe el olifante y es escuchado a treinta leguas de distancia.

En relación con los personajes, cabe apuntar que el autor, con el interés de dar mayor relieve a lo narrado, crea al antagonista de Roldán, el traidor Ganelón, su padrastró. En la contraposición de

² Camila Henríquez Ureña: *Cantares de gesta*. Colección Literatura No. 6, Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1971, p. 69.

ambos personajes se sitúan las virtudes y defectos que quiere poner de relieve el *Cantar*. Ganelón es un traidor, un individuo lleno de orgullo que no vacila en engañar a los suyos para lograr sus propósitos; Roldán, en cambio, aunque demuestra a veces soberbia e inmodestia, representa el ideal del héroe medieval, fiel a un código de valores donde sobresale el honor.

Pero al lado de Roldán se distinguen otros héroes francos: Oliveros —personaje de ficción—, que simboliza la mesura y la prudencia; el arzobispo Turpín de Reims, fiel y valiente. Para ilustrar lo antes apuntado, recordemos las palabras que Oliveros le dirige a Roldán en el canto CXXVIII, cuando ante una pregunta del amigo le responde: "¿Cómo? No lo sé. ¡Antes morir que la afrenta de una huida!" Es de destacar que en el poema los guerreros francos son presentados como los más esforzados.

Para una mejor comprensión de la obra, no se ha de olvidar que el rey Carlomagno y sus hombres se convierten en los "defensores de la cristiandad", y se oponen a los sarracenos, representados por figuras casi burlescas y de una religión en la que se mezclan, de acuerdo con la fantasía del poema, la fe musulmana, el paganismo y las creencias hebraicas.

Al concluir la lectura de esta singular obra de la literatura francesa, el lector sentirá la satisfacción de haberse acercado a un mundo en que las virtudes de los hombres, tales como la fidelidad, la amistad y la valentía, se alzan sobre el orgullo, la ambición y la traición.

Recordemos las palabras de la profesora Mirta Aguirre en su ponencia titulada *Virtud y fantasía en la literatura para niños*, presentada a propósito del Primer Forum sobre Literatura Infantil y Juvenil, celebrado en 1972.

Si defendemos ardorosamente la presencia de la verdad en la literatura infantil y juvenil, con el mismo ardor defendemos la salvaguardia de la fantasía y de la imaginación en ella. Defendemos en ella, apasionadamente, la supervivencia de la riqueza poética. Defendemos la cultura marxista que ordena salvar y revalorizar para la cultura de la sociedad sin clases, amén de los avances técnicos y científicos del capitalismo, cuanto de estimable y valioso ha sido creado por la humanidad en literatura o en arte, desde los días prehistóricos hasta el presente.³

Afortunadamente, como lo quería la recordada profesora, la Editorial Gente Nueva al publicar este libro hace suyo tan loable empeño, y presenta a nuestros niños y jóvenes, y al público de todas las edades, una obra donde la fantasía, la imaginación y los valores

³ Mirta Aguirre: "Verdad y fantasía en la literatura para niños", en revista *En julio como en enero*, 4/1987. Editorial Gente Nueva. Ciudad de La Habana, p. 10.

poéticos sirven para exaltar la fidelidad, la camaradería, el honor y el valor.

Esperemos que en esta línea de publicación de las grandes obras de la literatura universal se incluya, en su oportunidad, la edición del *Cantar de Mio Cid* con la belleza y el buen gusto con que ha sido presentado el *Cantar de Roldán*.

DULCE MARÍA LÓPEZ SUÁREZ

